

ADRIAN L. BRUGERA.

VICENTE GUTIÉRREZ MUÑIZ.

LAS  
CUEVAS HISTÓRICAS

DE

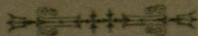
ALCALA LA VIEJA,

LEYENDA.

CON UN PROLOGO DE DON J. J. DE LECANDA

y

un epilogo de D. José Fernández.



.(c)

-36

7)

ALCALA DE HENARES.

IMP. DE F. GARCIA CARBALLO

1889.

ADRIA

CU

ual y

ez y

F. A. (C)

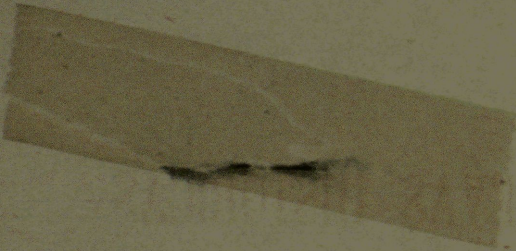
860-36

LOP

(1887)

BUAH





RECEIVED

FA.

860-36

LDP

(1887)

LAS CUEVAS HISTÓRICAS

DE

ALCALA LA VIEJA.



UNIVERSIDAD DE ALCALA



5902429302

X59083043X

LAZ  
CUEVAS HISTORICAS

ALCALA LA VILLA

CUEVAS HISTORICAS

ALCALA LA VILLA

CUEVAS HISTORICAS

LAS  
CUEVAS HISTÓRICAS

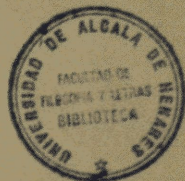
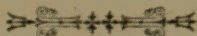
DE  
ALCALA LA VIEJA,

LEYENDA.

CON UN PROLOGO DE DON J. J. DE LECANDA

Y

un epílogo de D. José Fernández.



ALCALA DE HENARES.  
IMP. DE F. GARCIA CABELLO,

1889.

R-4





*A su distinguido amigo D. Lucas  
del Campo y Fernández, dedican este  
modesto trabajo como débil prueba del  
caríño que le profesan.*

LOS AUTORES.



RECORD

---

## PRÓLOGO.

Los grandes hechos pasan á la posteridad, y, llevados en alas de la fama, llenan el mundo; los grandes hombres, por el camino del heroismo, suben «de la inmortalidad al alto asiento.»

El vencedor del gigante anónimo de Alcalá la Vieja se ha conquistado su puesto de gloria al lado del vencedor de Austerlitz y Jena, del Caballero de la Triste figura, del Cid Campeador, de Amadis de Gaula y de Bayardo, el caballero *sin miedo y sin tacha*.

Su victoria se marca, como con hierro candente, en los anales de los gigantes vencidos y de los libertadores de damas encantadas. Espejo de Caballeros y modelo de héroes, mientras la posteridad no le haga justicia esculpiendo su nombre en mármoles y bronces, sus amigos dan á la imprenta el relato fiel de la descomunal aventura, contada por el mismo *felice triunfador y brave général*.

De esta suerte; en una hoja impresa; podrían guardar los archivos y bibliotecas del mundo todo é islas adyacentes memoria de la singular aventura y..... *That is the question*: (lo que hace al caso) los que en amable unión y compañía fuimos de día de campo, el nueve de Octubre del año 1889, á Alcalá la Vieja, tendremos algo que nos recuerda una reunión gratísima de amigos queridísimos.



La toma de Troya tuvo su cantor, Homero; Tasso cantó La Jerusalem Libertada; Gutierrez canta la descomunal aventura en que el Sr. Bruguera derrota al gigante de Alcalá la Vieja en campal pelea.

¡Cosi va il mondo!

Loor eterno al vencedor, que lo mismo derriba *follo-  
nes y malandrines* encantadores, que canta trovas an-  
sas y divertidos romances.

J. J. DE ECANDA.

Alcalá de Henares Octubre de 1889.



---

# LAS CUEVAS HISTÓRICAS

DE

**ALCALÁ LA VIEJA.**

---

I.

Era un mes otoñal; allá en la cumbre  
Del Cielo, el Sol brillante aparecía,  
Y derramando su encendida lumbre,  
Lago de fuego Henares se fingía:  
Nubes de terciopelo que el vislumbre  
Perfila de oro y plata y pedrería;  
Del Sol siguiendo el magestuoso paso  
Fingen mágica gruta en el ocaso.

---

Todo respira calma; en la espesura,  
Revolando las aves y trinando  
Himnos de amor, de gloria y de ventura  
El amoroso nido van buscando:  
Voluptuoso aroma al aura pura  
Van entreabiertas: rosas derramando;  
Y arrulla el río en blanda melodía  
Cantos de gloria, recuerdos de aquél día.

---



Del Ecce-Homo en la cumbre que socaba  
El río que le besa y humedece,  
Riñese lucha gigantesca y brava  
Que el ánimo suspende y estremece:  
Gigante colosal su vida acaba  
A manos de doncél, que se adormece  
Al afán de luchar, y con su gloria  
Iluminar los libros de la historia.

---

Retumba el monte al golpe repetido  
Sobre las armas, de la hendiente espada,  
Y és de la lucha premio prometido  
Linda Princesa, niña aprisionada.  
Duro el combate y empeñado ha sido,  
Mas libre ya de la prisión la entrada,  
Véase salir preciosa criatura  
Que prodijio es de encantos y hermosura.

---

Pura y triste aparece cual la rosa  
Que en el desierto bosque en la espesura  
Brotó, donde del sol la luz preciosa,  
No acarició jamás la frente pura:  
Pasó la matizada mariposa  
Sin pararse en su caliz de hermosura,  
Pasó el viajero y su hermosura huella  
Indiferente, sin pensar en ella.

---

¿Qué le vale el dulcísimo perfume  
Que de su caliz virginal exhala?  
¿Qué vale la veldad de que presume  
Y que ninguna flor del bosque iguaba?  
En ignorada cueva se consume,  
Su aroma espira y ájase su gala,  
Y en sus hermosas hejas ni aun la aurora  
Deja una de las lágrimas que llora.

---

Y es un alma de fuego la que alienta,  
Que fué su cuna el árido desierto  
Y adormeció su infancia la tormenta  
Y de batidos cedros el concierto:  
Presa por encanto, aún alimenta  
De la pasada edad recuerdo cierto,  
Como el preso león que no se olvida  
De su preciosa libertad perdida.

---

Y aún ruge alguna vez, y su cadena  
Hace crujir con ímpetu iracundo;  
Aún ¡ay de aquel que le procure pena!  
Puede á sus pies postrarle moribundo:  
La calma en que se vé su fáz serena,  
Es la calma no mas del mar profundo;  
Que puede convertirse en un momento  
En ronca furia, en temporal violento.

---

Mas ¡Ay! por el encanto aprisionada,  
Llora la hermosa la impiedad del cielo,  
Llora la flor que recia marejada  
Arrebató, hacia el mar del desconsuelo:  
Así al doncél que con su fuerte espada,  
La bella libró de tanto duelo;  
Recibámosle aquí con cantos de victoria  
Y oigamos del combate fiel la historia.

---

## II.

La corriente caudalosa  
Dominando, del Henares,  
Cual señor de sus lugares  
Pardusco cerro reposa.  
Su inmensa mole terrosa



Parece al primer momento  
Que tiene el audaz intento  
De aquella Babel gigante  
Que pretendia arrogante  
Escalar el firmamento.

---

En su falda se levanta  
Desmantelado Castillo  
Hecho de piedra y ladrillo  
Y tan minado en su planta,  
Que en equilibrio se aguanta  
Apenas sábase como,  
Y sobre el vértice romo  
En el cerro hubo una ermita,  
Por cuya imagen bendita  
Se le llama el «Ecce-Homo»

---

Sobre su altísima cumbre  
Existe profunda cueva  
Y auténtico escrito prueba  
Con visos de certidumbre,  
Que escondido en su techumbre  
Por un antiguo rey moro,  
Hay un inmenso tesoro,  
Que nadie ha podido ver  
De joyas de gran valer  
De diamantes, perlas y oro.

---

Y cuenta la tradición  
Que también hay una mesa  
Con cada rubí y turquesa  
Que valen más de un millón:  
El sabio rey Salomón  
Para él la mandó tallar  
Y se la supo robar  
Aquél moro con tal maña

Que escapó con ella á España  
Y allí la vino á ocultar.

---

Tambien dice que, encantada  
Por un nigromante cruel  
La hija del moro aquél  
En la cueva está encerrada,  
Y su custodia encargada  
A tan bárbaro gigante,  
Que no hay nadie que delante  
A ponérsele se atreva,  
Ni se acerque hácia la cueva  
Ni á quien su aspecto no espante.

---

Y que es tanta la belleza  
De la encantada hermosura,  
Que no hay viva criatura  
Que le iguale en gentileza;  
Resaltando la nobleza  
De su aspecto, larga falda  
De color azul y gualda,  
Y el primoroso peinado  
En dos trenzas sujetado  
Por una gruesa esmeralda.

---

Aquél que la desencante,  
Según dice el pergamino,  
Y la destreza y el tino,  
Y el valor tenga bastante  
Para matar al gigante,  
Será de su hazafia presa  
La Salomónica mesa  
Con todo el rico tesoro  
De diamantes, perlas y oro,  
Y el amor de la princesa.

---



Con semejante intención,  
Todo cubierto de hierro,  
Pretendí escalar el cerro;  
Y la penosa ascensión  
Emprendí con precaución;  
Mas rendido y fatigado  
Rodé una vez despeñado  
Estando casi en la cima  
Y en la boca de una sima  
Quedé á una rama agarrado.

Ya, por fin de mi trabajo  
Logré dar por un atajo  
En la cumbre inaccesible,  
Y admirar me fué posible  
El llano estendido abajo,  
Y por el cual se dilata  
Como serpiente de plata  
Que huye en loco desvarío  
La clara linfa del río  
Saltando de mata en mata.

Una vez llegado allí  
Hidalgos!—dije á mi gente—  
El gigante esta allí enfrente,  
Ya le veo desde aquí;  
Rogad al cielo por mí  
Si caigo en el trance fiero;  
Y desnudando mi acero  
Embestí contra el gigante  
Que me esperaba arrogante  
Y en ademan altanero.

Con su cuerpo colosal  
La obscura cueva cerraba,  
Su brazo derecho armaba

Espada descomunal.  
Y era su cólera tal  
Que á un golpe que yo le dí,  
Con tan rudo frenesi  
Me contestó con un tajo,  
Que me abre de arriba á bajo  
Si á dar llega sobre mí.

---

Rugia el mónstruo iracundo  
Dando fuertes resoplidos;  
Y tremendos alaridos  
Que por el antro profundo,  
Cual si hecho trizas el mundo  
A encontrar fuera allí tumba.  
Repite el eco que zumba,  
Y al chocar hierro con hierro,  
Con siniestro son el cerro  
Repercutiendo retumba.

---

Mas su furia no me espanta,  
Y aprovechando un desliz,  
Tuve el acierto feliz  
De pasarle la garganta.  
Cae al suelo, se levanta,  
Coje un pedazo de escombros;  
Y le veo con asombro,  
Ya en las ansias de la muerte,  
Un golpe darme tan fuerte  
Que casi me aplasta un hombro.

---

Vuelvo á luchar al instante,  
Sintiendo dolor cruel,  
Y cerrando contra él  
Hiende mi acero tajante  
La cabeza del gigante,  
Espantado mira al cielo;



Empaña su faz un velo  
De sangre, que á mares corre,  
Y cae como una torre  
Haciendo temblar el suelo.

Muerto lo teneis allí,  
Libre está ya la princesa  
Y rescatada la mesa;  
Yo como bueno cumplí.  
El premio es, púes, para mí,  
Mas.....solo quiero la gloria  
Del laurel de la victoria,  
Los diamantes, perlas y oro  
Repartios del tesoro  
Y aquí se acabó la historia

III.

¡Loór á tí, glorioso Caballero!  
Alza arrogante la atrevida frente,  
Que admirados nos deja el trance fiero  
Que acredita tu fama de valiente:  
Esclava la fortuna de tu acero  
Te lleva de la mano complaciente;  
Y á caso tu valor aspire un día  
A ser la gloria de la patria mía.

Y si alcanzaste nombre de esforzado  
En lucha desigual con el gigante,  
No marchite tu honor puro y radiante,  
La falacia y mentira del malvado:  
Que envidia siente del valor triunfante,  
Quien no se empeña en lucha denodado;  
Y de gloria y honor el noble alarde  
Él desconoce mísero y cobarde.

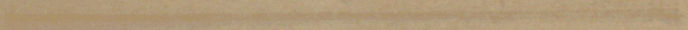
En alas tu relato de la fama,  
El mundo sepa tu inmortal victoria  
Y Cómpluto orgullosa que se inflama  
Viendo á sus hijos fatigar la historia,  
Por cuanto el Astro Rey su lúz derrama  
Himnos alzando en tu alabanza y gloria;  
De siglo en siglo esparcirá tu nombre  
De modo tal que al Universo asombre.

VICENTE GUTIERREZ MUÑIZ.

ADRIAN LÓPEZ BRUGUERA.







*[The text in this section is extremely faint and illegible.]*

---

## EPILOGO.

Tal vez estrañará al lector de esta inspirada leyenda, no saber las causas que la han motivado, y para satisfacer su curiosidad voy á permitirme indicárlas.

Hacia ya mucho tiempo se comentaba entre las personas amantes de las glorias de España y en particular de las de Compluto, que en el sitio denominado Alcalá la Vieja existía una cueva llamada por la tradición «de los gigantes» (citada por el padre Mariana en su Historia de España.) Contábanse de dicha cueva infinidad de cosas, capaces de escitar la curiosidad no ya de las personas que aspiran siempre á aumentar su caudal científico, sino hasta el vulgo indocto, de oír las leyendas que de dicha cueva se refieren, se veían atraídos hacia ella y deseaban penetrar en su interior.

La idea de una exploración detenida, iba tomando cuerpo, hasta que el día 9 de Octubre, reunidos en la posesión titulada «La Isla» representación de casi todos los ramos del saber humano, se prepararon para efectuar su ya discutido pensamiento.

Veíanse entre los expedicionarios al venerable Padre D. Juan J. de Lecanda, modelo de sacerdotes, que ha sabido unir á su virtud, una ilustración superior y un trato afable y cariñoso como pocos; al Sr. D. Juan Catalina ilustrado profesor de la Escuela Diplomática; á D. Ignacio M. Es-



peranza, paladin esforzado de las glorias complutenses D. Baldomero Gullón, Fiscal ilustrado terror de los que violan las leyes; los ilustres representantes de las Bellas Artes, Sres. D. Manuel Laredo y D. Carlos Pintado; El ilustrado literato y distinguido Jefe de caballeria D. José de la Guardia; el no menos entendido Capitan de Artilleria D. Antonio Manuel Bravo y el modesto pero bravo en la pelea como sentimental en sus bellisimas composiciones poéticas, Teniente de Infanteria D. Vicente Gutierrez; el elocuente abogado D. José Cútoli, con sus dicciones arrebatadoras; el laborioso autor de la Demografia Complutense y concienzudo Médico D. Aniceto Eznarriaga; el simpático y entendido Médico D. Francisco Coll; el aventajado Profesor de Medicina, hijo que honra con sus conocimientos á Compluto que le vió nacer, D. Máximo de Francisco; el cachazudo, modesto, pero profundo en las ciencias, principalmente en las fisico-naturales D. Santiago Cifuentes; el buen hijo por excelencia, descubridor de las tradiciones y glorias de la Ciudad de Alcalá, Don Ramón Santa Maria; el gentil Bruguera, sábio con los sábios, poeta con los poetas y cuya amistad es tan sabrosa está su conversación tan sembrada de cuentos y anécdotas, que es buscada con efusión por cuantos tienen la dicha de tratarle; el laborioso é inteligente farmacéutico de esta localidad D. Francisco Gil; el insigne D. Lucas del Campo, afable y cariñoso como ninguno, amante entusiasta de las ciencias, las letras y las artes, á cuya afición platónica, dedica la mejor parte de su fortuna, constituyen lo una verdadera monomanía, tal es el afecto que profesa al saber humano; y el humilde autor de estas mal pergeñadas líneas, que se honra sobremanera con la cariñosa amistad de tan ilustrados amigos.

En la falda occidental del cerro denominado el Ecce-Homo; se abre la tierra de una manera irregular, por cuya abertura penetraron los expedicionarios, provistos de hachas de viento, faroles, cuerdas y de un guía que según aseguraba, habia ya descendido al obscuro ántro. pero que no debia haber penetrado mucho, en razón á que muy

pronto ignoraba donde estábamos y qué dirección seguíamos; para escudriñar hasta el último compartimiento, á pesar de los obstáculos que nos presentaban los numerosos y recientes hundimientos y con el alegre «Adelante» de los animosos exploradores, llegamos hasta su fin ó mejor dicho hasta que no encontramos sitio alguno que indicara continuación de aquella inmensidad subterránea.

Hora y media se tardó en recorrer la tan renombrada cueva de los gigantes; la cual presenta una forma caprichosa y accidental, determinando una serie de galerías que al parecer no obedecen á plan alguno conocido; la bóveda y paredes están formadas por masas arcillosas muy ricas en variedades de yeso fibroso y hojoso, encontrándose muy bonitos ejemplares de sielenita; dichas galerías, están sostenidas por columnas que intencionadamente fueron dejadas al practicar las escavaciones, para sostener tan inmensa techumbre.

Ahora bien, ¿que resultados prácticos pueden deducirse de su reconocimiento? No faltaba quien suponía, que la cueva era resultado de escavaciones practicadas con el fin de extraer tierras ó yeso; otros que debieron constituir en tiempo de los árabes, habitaciones subterráneas, siendo esta última opinión la que contaba mas prosélitos, teniendo en cuenta el carácter guerrero que distingue aquélla época en que el pueblo avasallador tenia que procurarse á toda costa medidas que impidieran los inauditos esfuerzos de los adalides de la reconquista.

Como esta opinión está de acuerdo con los datos que del asunto dá el padre Mariana en su historia, la mayoría le prestaba asentimiento, fundándose tambien en que la arcilla para la cerámica, la podian encontrar en la superficie, como igualmente el yeso, y nó se comprende la necesidad de escavaciones tan profundas. Débese tambien perder la versión tradicional, de que esta cueva sea entrada de un camino subterráneo que llegue hasta Guadalupe, en razón á que siguiendo siempre la derecha de las galerías, sin dar nunca la espalda se vuelve al sitio de partida y al mismo tiempo por que lo impediría la natura-



leza del terreno por donde tenia que pasar el camino subterráneo que supone la tradición.

Ya se vé por este breve relato, que solo el amor á la ciencia, reunió tan numeroso concurso y que al descender al ántro donde se alojaba la encantada Princesa y el descomunál gigante, no iban en busca de tesoro como el avaro, ni tampoco los llevaba la colicia de encontrar en su interior ricas venas de preciosos metales, ni querian arrancar mármoles ni jásperes que hubieran de servir para erigir suntuosos palacios á los que se creen formados de otro barro: querian saber que era esa cueva, cual fué el motivo de su construcción, de qué época data y cual fué su objeto; para de este modo satisfacer su curiosidad científica, y con este motivo, estrechar mas y más los lazos de amistad entre los concurrentes á tan modesta quanto agradable expedición.

JOSE FERNANDEZ.

Alcalá de Henares, Octubre 1889.













SE HAN PUBLICADO,



**LEYENDAS COMPLUTENSES**



*El Castillo de Alcalá*, por D. Adrian L. Bruguera.

*Las Cortes en Alcalá*, por D. Pedro Bruyel.

*La Muerte de Don Juan I en Alcalá*, por D. Eduardo Pascual y Cuellar.

*Las Cuevas históricas de Alcalá la Vieja*, por D. Vicente Gutiérrez y D. Adrian López Bruguera.

